

Inútiles, pues, son todos vuestros perniciosos designios antes que llegue este tiempo, porque no los podréis verificar. Vosotros me perseguís sin razon, no podeis sufrirme, á pesar de que no ceso de hacerlos bien; mi presencia enciende vuestro odio contra mí, é irrita vuestros zelos; vendrá tiempo en que me echaréis menos y me buscaréis, pero no me hallaréis. Y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

Sorprendiéronse al oír estas palabras, las cuales fueron para ellos un enigma. ¿Adónde irá, se decían entre sí, que nosotros no podremos ir? Qué, ¿habrá tomado la resolución de ir á predicar á los judíos dispersos entre los gentiles, ó acaso á los mismos gentiles? ¿Qué quiere decir, cuando nos amenaza que por mas que le busquemos, no le hallaremos, porque estará en un lugar adonde nosotros no podremos acercarnos? ¿qué lugar será este tan inaccesible? Véase aquí, dicen los padres, lo que produce la ceguera espiritual, y cómo impide que haga impresion una verdad terrible. La amenaza del Salvador asombra á los judíos; pero en lugar de entenderla á la letra, le buscan un sentido que no tiene; en vez de hacerse una aplicacion sabia de ella, encuentran hasta en sus dudas con que tranquilizarse. ¿No es esto mismo lo que hacen aun hoy todos los herejes?

En las grandes fiestas que los judíos celebraban con octava, el primero y el último día eran mas solemnes, y ordinariamente en ellos se hacian ceremonias particulares y sacrificios extraordinarios. En la fiesta de los Tabernáculos, en la cual sucedió todo esto, habia sido costumbre el llevar al templo con gran solemnidad, y al son de instrumentos músicos, dos vasos ó urnas de plata, la una llena de agua, y otra de

vino. El agua era de la fuente de Siloe, y esta se derramaba sobre el altar, pidiendo á Dios la fecundidad y la abundancia de los frutos de la tierra. Aludia, sin duda, el Salvador á esta ceremonia, cuando decia, en alta voz, en este último día de la octava: Si alguno tiene sed, que venga á mí, y que beba. Porque yo os aseguro que todo el que crea en mí, tendrá dentro de sí, como dice la Escritura, una fuente de agua viva, que saldrá de su seno y jamás se agotará. Hablaba el Salvador del Espíritu Santo, fuente inagotable de gracia, de luz y de bienes espirituales. Compara aquí Jesus una alma llena de los dones del Espíritu Santo, al depósito de una fuente, cuya capacidad, expresada en este lugar por la palabra *seno*, derrama el agua en abundancia á todas partes, sin agotarse jamás; y esto es lo que significa esta expresion, dicen los intérpretes. *Del seno del que cree en mí, dice el Salvador, correrán rios de agua viva, como dice la Escritura.* Las palabras del Salvador no se hallan materialmente en la Escritura; pero el sentido se encuentra en muchos parajes de ella, sobre todo en los profetas. *Derramaré, dice Dios por Isaias, aguas sobre la tierra seca, y rios sobre la que está árida: derramaré mi espíritu sobre vuestra posteridad.*

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dignaos, Señor, santificar nuestros ayunos, y concedednos por vuestra bondad el perdon de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola de este dia es del profeta Jonás, capítulo 3.

En aquellos dias, habló segunda vez el Señor al profeta Jonás, y le dijo: Levántate, y vé á la gran ciudad de Ninive, y predica allí lo que yo te ordene que le digas. Levántose

Jonás y se fué á Nínive en cumplimiento de la orden del Señor. Era Nínive una gran ciudad que tenia tres dias de camino. Habiendo entrado en ella Jonás, anduvo todo un dia clamando y diciendo : Dentro de cuarenta dias será Nínive destruida. Creyeron los Nínivitas á la palabra de Dios. Ordenaron un ayuno público, y se cubrieron de sacos desde el mas grande hasta el mas pequeño. Habiendo llegado la cosa á oídos del rey de Nínive, se levantó de su trono, se desnudó de sus vestiduras reales, se cubrió con un saco y se sentó sobre la ceniza. Al mismo tiempo hizo anunciar por todas partes y que se publicase en Nínive de orden del rey y de sus magnates, que así los hombres, como los caballos, los bueyes y las ovejas no comiesen nada, ni se los llevase á pastar, ni bebiesen agua; que los hombres y los animales se cubriesen con sacos, y que clamasen al Señor con todas sus fuerzas; que cada uno se convirtiese y dejase su mal camino y la iniquidad con que estaban manchadas sus manos. ¿Quién sabe si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos, y cederá en el furor de su cólera á fin de que no perezcamos? Vió Dios sus obras, y que se habian convertido y dejado su mal camino. Y el Señor nuestro Dios se compadeció de su pueblo.

Jonás, uno de los doce profetas menores, era hijo de Amathi, de la ciudad de Geth en Ophes, de la tribu de Zabulon. Comenzó á profetizar en el reinado de Joroboam, segundo rey de Israel, cerca de 830 años antes de Jesucristo, y hasta mas de cincuenta años despues no le mandó Dios ir á Nínive.

REFLEXIONES.

Creyeron los Nínivitas á la palabra de Dios. Nada hay mas admirable ni mas interesante en materia de conversion que la penitencia de los Nínivitas. Un extranjero, un desconocido, un sugeto sin nombre, sin reputacion, sin elocuencia, dice simplemente á un pueblo inmenso, criado en los placeres, en la gloto-

nería, en el desorden, y sumergido en los mas escandalosos desarreglos, le dice que viene á anunciarle de parte de Dios que no tenian mas que cuarenta dias para hacer penitencia, despues de los cuales Nínive iba á ser destruida; y desde el primer dia de la predicacion todo aquel gran pueblo, tan disoluto, tan perdido, tan corrompido, se cubre de sacos y de ceniza, ayuna, llora, gime. El mismo rey y toda la numerosa corte dan los primeros el ejemplo. Espárcese por todas partes el llanto de la penitencia; toda la ciudad resuena con los sollozos que produce el dolor y el sentimiento; la contricion es general; los niños pendientes del pecho de sus madres participan tambien de la severidad de la penitencia; y ni aun los animales quedan exentos de ella. Hé aquí lo que produce la palabra de Dios sin arte, sin galanura, en la boca de un profeta. ¿Ha perdido por ventura esta divina palabra su fuerza y su virtud? ¿qué se ha hecho, pues, su eficacia? Despues de tanto tiempo que tantos profetas enviados de Dios predicán, claman, amenazan con los terribles efectos de la cólera de Dios, ¿dónde están los pecadores convertidos? ¿Es acaso difícil encontrar pecadores? Pluguiese á Dios que su número fuese tan raro y tan oculto, como es raro el hallar almas inocentes. Jamás el vicio se mostró con menos vergüenza ni con tanta impudencia: nunca tal vez se vió tan extendida la corrupcion de las costumbres. Aquella horrible recriminacion: *de que toda carne habia corrompido sus caminos sobre la tierra*, ¿es solo aplicable al tiempo de Noé? Las amenazas de aquel santo patriarca no fueron recibidas con tanta docilidad como las de Jonás. Nuestro siglo no es tampoco mucho mas dócil. Dios

tiene compasion de los Ninivitas; su penitencia desarma su ira : mas la impenitencia de los contemporáneos de Noé es horriblemente castigada por el diluvio. Nosotros no somos tampoco mas penitentes; ¿á cuál de los dos pueblos debemos temer que se parezca nuestra suerte? Jamás hubo tantos pecados, nunca tantos pecadores, en ningun tiempo menos penitencia. Se escucha friamente á un predicador, conviéndose con todo lo que dice, alábase su zelo, y se sale del sermón tan impenitente como se ha ido á él. Familiarizase con las mas terribles verdades, endurecese al tono de las mas espantosas amenazas. Todo enfermo se considera desesperado cuando ya no tiene sensacion. ¡A cuántos confundirá el ejemplo de los Ninivitas, y qué crueles sentimientos causará la misericordia de que usó Dios con aquel pueblo convertido, á los que habrán muerto en la impenitencia!

El evangelio de la misa es tomado del capitulo 7 de san Juan.

En aquel tiempo, enviaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oficiales para prender á Jesus; pero Jesus les dijo : Aun estoy con vosotros por un poco de tiempo, y luego voy á aquel que me ha enviado. Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir. Dijéronse, pues, al oír esto los judíos los unos á los otros : ¿Adónde irá este hombre que no le hallaremos? ¿irá tal vez á los que están esparcidos entre los gentiles, y habrá de enseñar á los mismos gentiles? ¿qué quiere decir lo que acaba de pronunciar : Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir? El último día de la fiesta, que era el día grande de ella, se presentó allí Jesus, y dijo en alta voz : Si alguno tiene sed, que venga á mí, y beba. Del seno del que cree en mí saldrán rios de agua viva, conforme á lo que dice la Escritura. Hablaba aquí del Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él.

MEDITACION.

DEL JUICIO PARTICULAR.

PUNTO PRIMERO.

Considera que en el momento que uno espira es juzgado, y que este juicio decide irrevocablemente de nuestro eterno destino. Representémonos un moribundo á quien acaban de administrar los últimos sacramentos, y á quien no resta ya mas que un soplo de vida; es un criminal que va á comparecer ante el soberano Juez para dar cuenta del bueno ó del mal uso que ha hecho de todos los momentos de su vida. Pensamientos lijeros, palabras inconsideradas, sentimientos apasionados, deseos desreglados, acciones poco cristianas, miras humanas, motivos menos puros, todo será examinado, todo será juzgado, y es un Dios el que examina, y el que lo juzga todo con el último rigor de su justicia.

Concibamos, si es posible, cuáles serán entonces los espantos horribles de una alma que conoce que no está unida al cuerpo mas que por un soplo, y que dentro de dos ó tres instantes va á comparecer en el tremendo tribunal de Dios. Ella no tiene entonces peor enemigo que su conciencia; ella es la que la representa, aun antes que espire, todos sus hechos; ella previene, por decirlo así, el juicio y el decreto.

Buen Dios, qué terror, qué espanto, ver como renacen del fondo de la conciencia una multitud innumerable de faltas que hasta entonces habian estado sepultadas en el olvido. ¡Ah, qué de pecados de la juventud, que se habian escapado á nuestras investi-

gaciones! ¿qué de pecados graves que nos habian parecido acciones indiferentes! y ¿cuántos de los mismos de que nos hemos acusado, que por falta de contrición no se nos han perdonado! Todo esto se presenta al espíritu en aquellos últimos momentos, y ¿qué turbación, qué susto, á la vista de tantos monstruos de iniquidad!

¿Qué de omisiones en los deberes de nuestro estado! ¿qué de acciones hasta de piedad que tienen necesidad de penitencia! ¿qué de sacramentos profanados, y qué de talentos sepultados! ¿qué de gracias, precio de la sangre de Jesucristo, despreciadas ó perdidas! Importunos remordimientos, conciencia molesta, ¿qué pesares y qué espanto no causais? Si por lo menos quedase todavía algun rayo de esperanza de tener un año, una semana, algunos dias para arreglar estas cuentas, para reparar estas faltas, para ganar al Juez por la penitencia y por todo género de satisfacciones; pero está uno seguro, se ve, se conoce que el tiempo espira, que no hay mas tiempo. ¡O Dios mio! ¿y no se previenen estos sentimientos? ¿y no se piensa de continuo en este juicio terrible mientras dura la vida?

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuán difícil es el no sucumbir á los pesares, al dolor, al miedo en este extremo tan desesperado. Conócese que el tiempo va á concluir, y se ve uno á la entrada de la espantosa eternidad. La incertidumbre de su suerte, el temor de una eterna desdicha, las razones que hay para temerla, reducen al alma á un estado que puede llamarse un anticipado infierno.

Preséntasele toda la ley de Dios, y lo que es todavía mas triste, ve su importancia y su justicia, y concibe su dulzura y su facilidad. Vuelta en sí de todas sus preocupaciones, libre de los ataques impetuosos de tantas pasiones, reconoce y se persuade de lo mal que ha hecho en no haber vivido segun las máximas del Evangelio.

Costumbres perniciosas, condescendencias excesivas, ideas frívolas, leyes imaginarias del mundo, abusos autorizados, placeres, diversiones vanas y engañosas, alegrías superficiales, ¡vosotras habeis desaparecido, no subsistis mas que en un amargo arrepentimiento! ¡O penas! ¡ó desesperacion! ¡ó suplicio!

Conócese entonces todo el peso de los deberes de su estado, de sus obligaciones; compáranse con aquellos vanos, aquellos indignos pasatiempos, con aquellos pretendidos derechos de la ambición, con aquellas especiosas inutilidades que han absorbido la mayor parte del tiempo de la vida: molestas, desesperantes comparaciones, que no sirven mas que para hacernos presentir el rigor fatal del juicio particular, desenvolviendo á nuestra vista toda la iniquidad de nuestra conducta.

Si por lo menos en tan horrible extremo supiesen aprovecharse estos últimos momentos para recurrir á la sangre y á los méritos del Redentor, para implorar con confianza la proteccion de la santísima Virgen; pero, hablando de buena fe, ¿es aquel estado muy á propósito para servirse de estos últimos socorros? ¡Ah! un accidente de apoplejía, un mal de corazon ocasionan trastornos y espantos mortales que privan de su accion al alma, y la dejan incapaz de todo. Y en

estos últimos momentos en que el alma no sabe si está todavía en el camino, ó si ha llegado al término; en estos tristes momentos en que se agolpan cien objetos funestos, todos á cual mas espantosos; en estos momentos críticos en que el alma se halla entregada á los dolores, á las penas de la vida y á los espantosos horrores de la muerte, ¿estará bastante tranquila, tendrá toda la confianza necesaria para procurar la salvacion? ¿podrá encontrar los caminos secretos de la penitencia? ¿Y yo dilato para esos críticos, para esos peligrosos momentos mi conversion, el negocio tan delicado de mi salvacion, el desembrollo del caos, la explicacion de los misterios de iniquidad de mi conciencia?

¡O divino Salvador mio, si despues de todas estas reflexiones no prevengo por una pronta penitencia el rigor terrible de este juicio, ¿qué debo yo esperar? No permitais, pues, mi dulce Jesus, que la gracia que me haceis hoy me sea inútil; yo conozco su importancia; haced que experimente inmediatamente sus efectos.

JACULATORIAS.

Acúsome, Señor, y desde este instante comienzo á hacer penitencia en el polvo y la ceniza. *Job 42.*

No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque no hay un solo hombre sobre la tierra que pueda lisonjearse de aparecer inocente á vuestros ojos. *Salmo 142.*

PROPOSITOS.

1.º ¿Quereis prevenir el juicio de Dios? dice el Apóstol; juzgaos á vosotros mismos. ¿Quereis tener

favorable al juez, y ventajoso el juicio? examinad sin cesar vuestra conciencia. Yo he pasado por el campo del perezoso, y por la viña del insensato, dice el Sabio (1), y todo estaba lleno de ortigas; todo estaba cubierto de espinas, y la cerca estaba arruinada. La conciencia de los que no se examinan, es una viña erial, que se llena de espinas y de abrojos por falta de cultivo; es preciso tener continuamente la podadera en la mano, aplicarse sin descanso á cortar, ó arrancar, y esto es lo que se hace por medio del exámen de conciencia. Este exámen es el que, por decirlo así, corta el vicio por el pié, el que arranca las inclinaciones perversas luego que empiezan á brotar, y el que impide que echen raíces los malos hábitos. El uso del exámen de conciencia es el medio mas á propósito para prevenir y para calmar los espantos que preceden ó que acompañan al juicio particular. Con facilidad se limpia un campo, cuando todos los días se arrancan los abrojos; y se instruye bien un proceso, cuando por muchos días se ha examinado cada pieza en particular. Además de vuestro exámen general, haced regularmente todos los días vuestro exámen particular sobre uno de vuestros defectos mas dominantes. Escoged la pasion que mas os domina, el vicio capital, que puede llamarse original, porque es como el origen de otros muchos; haced de él el asunto de vuestro exámen particular. Vuestro natural, vuestras imperfecciones habituales, vuestras ocupaciones, os darán materia bien amplia. Un general hábil se dirige siempre al paraje mas débil de la plaza que ataca; lo mismo hace el demonio con respecto al alma. El exámen particular previene

(1) Prov. 24.

sus astucias, fortificando aquello que puede ser invadido primero por el enemigo.

2.º Para asegurar mas el provecho de una práctica de piedad tan importante, aprovechaos de los avisos siguientes : 1.º Si teneis defectos groseros, ó exteriores, que ofendan y escandalicen al prójimo, como arrebatos, inmortificaciones visibles, etc., comenzad cercenándolos por medio de este exámen. Cuando estos se hubieren corregido, no durarán los otros mucho tiempo. 2.º Fijad á ocho, á quince dias, á lo mas á tres semanas, el tiempo del exámen particular. Un tiempo mas largo entibia el fervor, y hace degenerar muchas veces el ejercicio en costumbre. 3.º ¿ Quereis corregir un vicio, un defecto? Tomad por asunto de vuestro exámen particular la práctica de la virtud opuesta al tal defecto ó vicio. ¿ Sois coléricos, duros, demasiado austeros? haced vuestro exámen particular sobre la dulzura. 4.º Pedid todos los dias á Dios en la oracion de la mañana, en la misa, y en la visita del Santísimo Sacramento, la gracia particular de corregir el defecto, ó de practicar la virtud que constituye el asunto de vuestro exámen. 5.º Haced regularmente este exámen siempre á la misma hora. 6.º Señalad cada vez el número de las faltas que habeis hecho, para ver el fruto que sacais de este ejercicio. 7.º No os propongais mas que un defecto, ó una virtud despues de otra. El Señor vuestro Dios, dice la Escritura, acabará con esas naciones delante de vosotros, poco á poco y separadamente, porque todas juntas no podréis exterminarlas (1). Todos los tiempos son á propósito para desempeñar los ejercicios de piedad; pero es muy cierto que Dios aprecia

(1) Deuteronom. 7.

con extremo la puntualidad con que se desempeñan estos piadosos ejercicios. La regla en todas las cosas es siempre segun el espíritu de Dios.

MARTES DE PASION.

Esperad al Señor, obrad con ánimo, sosteneos en vuestras penas, y esperad con confianza el auxilio del Señor. El Señor me instruyó con sus consejos, él vela por mi conservacion; ¿qué tengo yo que temer? Así habla David perseguido, y perseguido tan injustamente por Saul, y por los mas cualificados de la corte; pero intrépido en medio de los peligros por su grande confianza en Dios: figura que representa al Salvador perseguido y acosado por los jefes del pueblo. David habia hecho á Saul y á toda la nacion servicios especiales, y la persecucion que sufre no tiene otra causa que una maligna envidia. El Salvador ha colmado de bienes á todo el pueblo judío. Pocos hay que no hayan tenido parte en sus beneficios, todavía menos que no hayan sido testigos de sus milagros. ¿De dónde viene el encarnizamiento de los sacerdotes, de los escribas, de los fariseos contra este amable Salvador, que por donde quiera que ha pasado ha hecho tanto bien? La envidia es, los zelos son los que habian producido aquel odio mortal que no ha podido satisfacerse sino con su muerte. La Iglesia, toda ocupada en estos dias de la pasion del Salvador, ha elegido por lo mismo este primero y último versículo del salmo 26 para el introito de la misa de este dia.

La epistola refiere la historia de la venganza de los Babilonios sobre el profeta Daniel, á quien hicieron